

El popular

FRANQUEO 14/4
CONCERTADO

Año XLI

Cabra 3 de Setiembre de 1958

N.º 2058

4 DE SETIEMBRE

De allí vendrás al collado de Dios y cuando hubieres entrado en la ciudad, encontrarás una compañía de personas escogidas y consagradas a Dios que descenderán del alto lugar precedidas de salterio, y tambor, y flauta, y cítara.

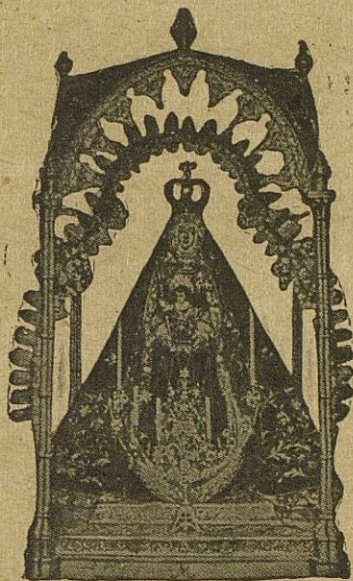
CAP. X. Libro 1.º de los Reyes.

En la populosa urbe, a la amanecida, el joven provinciano se echa a la calle. Debe dejar el lecho don el alba porque su trabajo se encuentra alejado de su residencia. A esas horas, la ciudad parece sumida en profundo sopor. La bruma mañanera, como un humo de gasa azulina, se levanta del pavimento mojado por la rociada nocturna y se pega a los famélicos árboles de las largas avenidas. Los edificios lejanos quedan borrados por las guedejas de neblina. De acá y de allá salen hombres, y mujeres y niños que transcurren ligeros a cumplir sus afanes. En tranvías, autobuses y trenes subterráneos, se arranciman grupos humanos que marchan en silencio, concentrados en sus graves pensamientos y preocupaciones.

La travesía es larga. El viajero cruza la gran urbe de punta a punta. En el recorrido debe atravesar las amplias vías centrales.

Mangas de riego barren con fuerza las calles y paseos y dejan pulida y limpia a la ciudad. Amanece, y los primeros rayos del sol iluminan con un color rosado las cúpulas y torres de las iglesias, los airosos remates de los grandes edificios, los más altos pisos de los rascacielos. Abajo, en la calle, como en una hondonada de la serranía, el aire tiene un fino tinte azulino. La claridad del día va rompiendo las zonas umbrosas y, en los parques y jardines, la alboleada alta se tinte de arrebol. El joven provinciano viaja sumido en sus pensamientos. Su pensamiento y sus recuerdos están muy alejados de estas anchas vías, de estas hermosas avenidas de la capital. Recuerda el joven provinciano su pueblo natal, allá en un valle ubérrimo de Andalucía.

Y allí, en un rinconcito, está su casa, su amada familia, sus queridos padres: su padre, a quien ve siempre como un viejo y entrañable amigo; su madre, buena y sencilla, entregada al amor de los hijos; sus hermanitas graciosas y bellas. Allá están también los rincones predilectos, los años de la niñez y de la juventud, los paisajes inolvidables, las horas placenteras, todos los recuerdos más arraigados en el corazón, y acaso, acaso, una novia esperanzada y bella como un lirio. El viajero sabe que a estas horas, en esta fecha, 4 de setiembre,



lucirá en su pueblo un día espléndido, un sol crudo que calienta y esponja la tierra, un cielo de raso azul. Sabe que a estas horas romperá el silencio de los aires músicas y estampidos de júbilo, y sabe que, muy temprano, una muchedumbre enfervorizada se ha encaramado a la alta serranía, bellísimo telón de fondo del paisaje de su tierra, para traer a hombros hasta la ciudad, por áspero sendero, la imagen de la Madre de Dios; esa imagen a la que él ha rezado sus oraciones de niño, sus preces de joven, y ha pedido con fe en todo trance. Sabe el joven provinciano que, a la atardecida llegará a la ciudad serrana comitiva y que, ya de noche, bajo lucidas iluminaciones y entre intenso griterío, aleluyas y hosannas, las andas de plata recorrerán la ciudad, y bajo ellas, una virgencita morena, de ingénua y antiquísima talla, sonreirá a los enfervorizados fieles desde su trono y dejará en cada alma un tallo de consuelo y de esperanza, un grato perfume de fe.

Ya ha anochecido y el joven provinciano bajo las luces de neón de la extensa urbe, terminado su trabajo y sus estudios, camina lentamente por las enormes vías sumido en sus pensamientos. Mira sin ver los múltiples letreros luminosos de joyantes colores que zigzaguean sobre los establecimientos comerciales, los amplios escaparates, el nervioso tráfico, la masa de gente que se agita y camina en todas direcciones como peces de un enorme acuario. Pero su pensamiento no se aleja de su pueblecito andaluz, y, de pronto, entre el agitado transcurrir de la gente, se en-

frenta con un rostro conocido. Es un paisano, un amigo. Se abrazan, se saludan jubilosos y, enseguida, inmediatamente, salta la conversación sobre el tema que ambos amigos llevan en el corazón. Anécdotas y recuerdos fluyen a los labios. Nombres de personas queridas, de amigos, de contertulios, de calles y plazas, de bares y tabernitas del lejano pueblecito, saltan constantemente en la fluida conversación.

Para celebrar el acontecimiento de su encuentro los dos jóvenes amigos y paisanos penetran en un clásico colmado. Allí, tras el mostrador, hay un mozo que también nació en el lugar de los dos amigos. Los tres juntos beben un fino moriles, pálido y oloroso. Y los tres viven en aquellos momentos el vivo recuerdo del lejano lugar que, jubilosamente, recibe a una virgencita serrana y morena con andas de plata; la Virgen de la Sierra. Y los tres sienten viva emoción, un apretado nudo en la garganta y un revoloteo de crispación por la piel y por el corazón. Y, uno de ellos, que se siente poeta, espoleado por el calor del vinillo trasegado, recita con voz rota.

En trono de plata pura,
María baja hacia el llano.
A hombros de zagalones
las andas no pesan tanto.

No pesa que va ligero,
la Virgen anda despacio.
Nubes y cielos y brisas
entonan himnos y salmos.

Las encinas y olivares,
prestan al trono sus ramos;
los jarales y romeros,
perfuman la orla del manto.

Acuden a los senderos,
avecicas con su canto,
perdices de traje oscuro,
y tórtolas del regato.

La envuelve largo cortejo
de gente que va a caballo,
guardas de campo y señores,
gente del pueblo y muchachos.

Mujerucas de promesa,
van con sus hijos en brazos;
con lágrimas en los ojos
grían y claman milagros.

A la entrada en la ciudad,
se abren palmeras de nardo,
y en todos los corazones,
anidan palomos blancos.

La serrana abre camino,
como un lucero brillando.
¡Ay! Señora ábreme el mío,
que hace tiempo está cerrado.

ALFONSO SANTIAGO.

Páginas de Gloria en la Historia de la vieja Egabro

Se han cumplido ahora 722 años de la reconquista de la Ciudad por el Santo Rey Fernando

Extracto de lo publicado en la pasada semana: El Santo Rey Fernando en ocasión que recorría los campos de Alcaudete a Loja, promete a pastores cristianos de nuestra tierra, reconquistar en persona «con ayuda de la Virgen nuestra Señora» la celebrada villa de Egabro por haber sido una de las primeras en abrazar las doctrinas del Salvador. Después de conquistar Córdoba y con su adelantado Alvar Pérez de Castro sorprende a los moros Wacitos que poseían a Cabra desde remota fecha. Se encierran estos en el castillo que es el mismo que hoy se alza en la llamada Villa, haciéndose fuertes.

Reconquista de Cabra

y II

por A. G. M.

Se extendían las murallas del gran castillo fortaleza de Cabra por la plazuela de San Agustín, calle de la Fuente a rodear el cerro de San Juan que estaba dentro del recinto o presidio que defendía el pueblo. También tenían un castillete o atalaya en el cerro de este nombre, con algunas torres diseminadas por San Cristóbal y otros sitios. De estas obras quedan aun restos que pueden dar fe de la importancia de sus construcciones.

Intimaron la rendición a los defensores, diciéndoles como había sido vencida Córdoba, pero ellos se resistieron con bravura porque sospechaban que no era formal conquista lo que intentaban los sitiadores y sí una algarada de las muchas que solían hacer por sus tierras.

Ordenó el rey el asalto del castillo y fortaleza mostrando fiero ardor los cristianos en la acometida, pero fueron rechazados dos veces por la bravura de los moros. Tras rudo combatir lograron penetrar por el sitio que llaman hoy Torre de la Loca (Juana) pasando a cuchillo a los pocos que quedaron.

Este hecho glorioso en los anales de nuestra historia, ocurrió en la noche del 15 al 16 de Agosto de 1236.

GALERÍA DEL MUEBLE

Decoración del Hogar

**DORMITORIOS - COMEDORES
 DESPACHOS - RECIBIDORES**

y toda clase de Muebles Auxiliares, para

NOVIOS

INSTALACIONES COMPLETAS

Modelos originales - Precios moderados

LUCENA

Calle Jaime, n.º 1

Teléfono 325

memorable fecha en que la Santa Iglesia celebra la Asunción de Nuestra Señora, razón por la cual quizo el Rey, siguiendo piadosa costumbre, que con este título fuese consagrada la mezquita que dentro de la fortaleza había.

Gran contentamiento y placer tuvo San Fernando al visitar el pueblo y su vieja Iglesia que resplandecía, a pesar de su pequeñez, en toda la Bética por ser de las primeras erigidas a la verdadera religión.

Alojose el Santo con sus huestes en el castillo, que era muy rico y fuerte y una de las mejores obras de arquitectura hecha por los walíes moros sobre una antigua fortaleza romana.

Para gloria de los egabrenses, aquella noche tuvo otra revelación el Santo Rey: fué de nuevo visitado por la Virgen y ordenole que en memoria de sus triunfos erigiese una ermita en lo más alto de la Sierra, para lo cual encontraría una Imagen en una de aquellas cuevas, encerrada por los cristianos.

A la mañana siguiente recibió la visita de varios pastores, algunos liberados del duro cautiverio de los wacitos noticiándole el hallazgo, y seguido de algunos de sus ricos-hombres subieron a las asperezas de la Sierra encontrando la veneranda Imagen y quedando todos maravillados ante aquel portentoso milagro

Así fué, gloriosamente conquistada esta Ciudad por el valeroso esfuerzo del más heroico de los reyes, San Fernando, y en tal alto aprecio tuvo esta victoria que no quizo ceder a ningún caballero infanzón la propiedad de la villa, agregándola a Córdoba, «cuna de los sabios y mansión de los talentos» en aquella famosísima época, consiguiendo abatir la invicta espada del Santo Rey el soberbio orgullo de los sectarios de Mahoma.

Muy adelantado el mes de Septiembre volvió el Santo Rey a Córdoba después de habitar en nuestra

tierra durante este tiempo, de pacificar sus medrados campos, adelantar sus líneas fronterizas y vigías y rendir piadoso homenaje a la Imagen descubierta, traída a Cabra en brillante comitiva, con piadosas fiestas religiosas y profanas, éstas bulliciosas y llenas de amor y exaltado cariño.

La mudanza de aquellos tiempos y el quedar, no obstante, nuestra ciudad en la zona fronteriza del naciente reino moro de Granada, la hizo sucumbir bien presto al bárbaro poder de Alamar.

Como ingente roca en medio de dos revueltos mares, las hirvientes olas de sangre de la epopéyica guerra la envolvían constantemente y ora cristiana, ora musulmana, sufría siempre los embates que hacían temblar su suelo en aquella lucha de titanes.

Destruída por unos, nuevamente edificada por otros y a veces por todos arrasada, sólo quedaron para su gloria inmarcesible, en lo más alto de la abrupta peña el santuario de la Virgen de la Sierra y en su historia la página brillante de su primer conquistador San Fernando.

Madrid-Agosto 1958.

Hermanidad Sindical de Labradores y Ganaderos de Cabra

Don Rafael Leña Caballero, Jefe de la Hermanidad Sindical de Labradores y Ganaderos de Cabra de Córdoba.

Hace saber: Por el Jefe de Almacén de esta localidad del Servicio Nacional del Trigo, en oficio núm. 19 me comunica lo siguiente:

«No teniendo esta Jefatura de Almacén locales suficientes para la recepción del trigo y estando para llenarse el destinado a los trigos recios; a todo agricultor que tenga local en condiciones para almacenar sus trigos, y mediante la entrega de la llave del mismo, se convierta en local del Servicio, hasta la retirada del trigo, se le pagará el mismo mediante repeso de existencias.

Rogándole dé la mayor publicidad posible».

Lo que se hace público para general conocimiento de los interesados.

Por Dios, España y su Revolución Nacional Sindicalista.

Cabra, 19 de agosto de 1958.

El Jefe de la Hermanidad,
 Rafael Leña.

**

Se recuerda a los interesados que hasta el día 15 de los corrientes se pagan en período voluntario los recibos por Guardería Rural.